

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Viernes 3 de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.212.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dose reales al mes, llevada á domicilio. Puntos nuevos se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle de N. yor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 41 por trimestre, haciendo la suscripcion por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza ó sellos de franqueo. Puntos nuevos se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

MADRID 3 DE DICIEMBRE.

Pálido, vago, indeterminado sobre todos los documentos de su especie, y justificación paladina de cuantos cargos ha formulado la oposición contra esa política vergonzante que sirve de base constitutiva á la administración actual, el discurso de la corona revela desde luego, ó la incapacidad de los dos ministros encargados de su redacción, ó la necesidad de continuar en una reserva tan ocasionada como perjudicial, gracias al dualismo que existe en el seno del gabinete, y que el presidente del Consejo, ó no quiere, ó no puede conjurar.

El conde de Lucena no pudo ni debió ignorar que en semejantes discursos la reseña de los hechos consumados y las cuestiones que de puro conocidas aparecen relegadas entre las demostraciones vulgares, son de todo punto secundarias, y que su condicion esencial y el verdadero objeto que al pronunciarse se propone al monarca, es poner en conocimiento de los representantes de la nación la política que sus ministros responsables le aconsejan, y que la corona cree aceptable para la prosperidad de los pueblos. Semejante condicion es por lo tanto de imprescindible necesidad en las monarquías representativas, siempre que se observen fielmente las prácticas parlamentarias que tanto encomia y defiende el general presidente, y solo desaparece cuando principia el adulterio de las instituciones liberales.

Pero es lo cierto que en el discurso de la Corona no se ha tenido en cuenta la regla mencionada, y que ignorándose aun cuál sea el pensamiento político que debe presidir á las concepciones administrativas, nadie se explica, ni las razones que sirven de base constitutiva al documento mencionado, ni mucho menos la significación genuina del ministerio. Y ¡juicio! que si fuésemos á examinar hasta qué punto puede condenarse la conducta anómala de nuestros gobernantes, tal vez el análisis nos conduciría á demostrar que en los libros de la Reina de España no debe ponerse palabra alguna que revele vacilación, incertidumbre ni temor, ni mucho menos esa oración inaugural tan desaliñada en su forma literaria, como incompleta en su esencia. De esos augustos libros solo deben salir verdades incontestables y consoladoras, resoluciones energías y justas, y declaraciones explícitas y terminantes. Pero contribuir, siquiera sea involuntariamente y con la mejor intención, á que S. M. participe de la reserva temerosa de sus consejeros, es confundir la política nacional y siempre benéfica de los reyes con el egoísmo de los partidos, y buscar en la sombra protectora de la Corona la imposible justificación de los desaciertos ministeriales.

Indudablemente el vicio característico de ese documento está en su concepción, ó lo que es igual en el carácter esencial de los dos ministros encargados de su inmediata redacción, y con especialidad en el sino calamitoso del señor Posada Herrera; y no comprendemos cómo el presidente del Consejo no prejulgará que el autor de la circular-programa, que tuvo el prodigioso talento de organizar la mas numerosa y energética de las oposiciones que se han conocido, no era el mas apropiado para encargarse de una misión que requiere habilidad extrema, convicciones profundas, ajustado

talento y el espíritu de tolerancia y las simpatías, que no fueron dadas en ninguno de los fastos de su vida pública al ministro de la Gobernación. El señor Posada Herrera no podía comprender, ni era posible que comprendiese, la manera de ser de la corona en sus relaciones con los pueblos encomendados á su cuidado; creyó que el discurso régio debía reducirse á una colección de tótemas diplomáticos, como si se tratase de los intereses encontrados á que se refieren las relaciones internacionales, y en vez de presentar á S. M. como á la madre benéfica de los españoles que se dirige á sus hijos con la voz espontánea del sentimiento, la ofrece á los ojos de la Europa, fría y reservada con los representantes de la nación, como pudiera estarlo un diplomático de pura raza. El ministro de la Gobernación y su coasociado el Sr. Calderón Collantes, ignoraban también que la reserva es el fruto inevitable de la desconfianza, y que S. M. no puede desconfiar ni de la lealtad y firme adhesión de los partidos legales ni mucho menos de la fe ni del amor nunca desmentido de los pueblos. Afortunadamente el señor Posada está juzgado ya por la razón universal y la nación española, y la Europa civilizada sabrá apreciar en su justo valor la confección del documento que examinamos.

Grave es, pues, la responsabilidad que pesa sobre el ministerio y todavía mayor la que alcanza al general O'Donnell por haber sancionado con su aprobación la obra concebida por el señor Posada, y por mucho que sea nuestro empeño en absolver al presidente del Consejo de los desaciertos en que á cada paso incurre el gran elector, confesamos ingenuamente que en el punto que se ventila no existen términos hábiles para la absolución. Si el gobierno actual, á pesar de encontrarse en el poder merced al cambio político que en sentido liberal representaba en la oposición, ha cambiado de ideas, retrocediendo ante la declaración de sus nuevas doctrinas, porque desconfía de su misma razón, bien pudo suprimir el discurso régio para colocar á S. M. fuera de todo contacto con hecho alguno que pudiera calificarse de aventurado; y nos espresamos de este modo, porque todo lo que afecta ó puede afectar los intereses sociales ó los de un tercero, y que sin embargo no se considera susceptible de publicidad, es á todas luces injusto. Al menos tal es la opinión de los publicistas mas acreditados y tales las deducciones que se desprenden de la lógica de la razón.

Ahora bien, entrando en el exámen de la totalidad del discurso nada encontramos respecto de los hechos consumados que satisfaga las exigencias de la opinión, y todavía con relación al porvenir encontramos limitadas las promesas reformadoras del presidente del Consejo. ¿Qué es, pues, lo que se nos dice acerca de las regalías de la corona y las aspiraciones de la corte pontificia? ¿Qué respecto de nuestras relaciones con las potencias extranjeras que merezca consignarse como novedad benéfica en nuestros convenios internacionales? ¿Qué sobre nuestras reclamaciones contra Méjico y Marruecos? Con relación á los mejicanos, nada que no sea de todos conocido, y en cuanto al imperio marroquí, tal parece que se tienen en mas alto concepto los intereses de un buque apresado que la sangre cristiana que cada día y á cada momento nos cuestan

los atentados de las kabilas del Riff. No son menos dignos de censura los demás puntos á que se refiere el documento oficial; pero como nos proponemos examinarlos con el detenimiento que se requiere para que nuestras observaciones lleven el sello de la imparcialidad y de la justicia, continuaremos oportunamente.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La sesión del Senado se redujo ayer al nombramiento de secretarios y sorteo de las secciones.

El presidente del consejo de ministros ocupó su puesto desde el principio en el banco negro.

Habiéndose leído y quedando aprobada el acta de la sesión régia, se pasó al nombramiento de secretarios, habiendo recaído la elección en los señores Ruiz de la Vega, marqués de San Felices, Cantero y duque de Abrantes, teniendo algunos votos en su favor los señores Huet, Vazquez Queipo, Bayona, Perales, Oliver, Calonge, Sanz y Campo-Alange.

Pasándose en seguida al sorteo de las secciones, y no habiendo otros asuntos de que tratar, anunció el señor presidente que hoy se reuniría el Senado para constituir y nombrar algunas comisiones, levantándose la sesión. Eran las cuatro y cuarto.

Las tribunas del Congreso, así reservadas como públicas, estaban ayer muy concurridas. En el salón era crecido el número de diputados.

La sesión se abrió á la una bajo la presidencia del señor Ceruti. Aprobada el acta de la anterior preparatoria, el secretario don Eduardo Gasset leyó la lista de los señores diputados que habían presentado sus actas en la secretaría del Congreso, y la de los que las presentaron anteayer después de la sesión preparatoria, incluyendo al señor don Francisco de Paula Marquez Navarro, que en aquel momento depositó la suya sobre la mesa. Inmediatamente después se procedió á la elección de la mesa del Congreso, dando el siguiente resultado la votación para la presidencia.

El señor Martinez de la Rosa, 199 votos; el señor Mayans, 1; el señor Calderón Collantes, 1; el señor Alfaro, 4; papeletas en blanco 13. El señor Martinez de la Rosa quedó elegido por lo tanto presidente interino del Congreso.

Procedióse en seguida á la elección de vicepresidentes y resultaron elegidos: vicepresidente 1.º el señor Calderón Collantes, por 191 votos; 2.º el señor Lopez Ballesteros, por 176; 3.º el señor marqués de la Vega de Armijo, por 175; y 4.º el señor Lafuente (D. Modesto), por 174, obteniendo varios votos ademias, los señores Olózaga, Ferreira Caamaño, Ceruti, Fuentes, Revillagigedo, duque de Villahermosa, marqués de Pidal, Moreno Lopez (D. Eugenio), Vivó, marqués de Cuellar, Goicoerrotea, Rios Rosas, Rascon, Carballo, Mayans, Velo, Ulloa, Luengo, Lorenzana, Galvez Cañero y algun otro que no recordamos.

La votación de secretarios dió por resultado la elección del señor Goicoerrotea para secretario primero, por 97 votos; del señor Millan y Caro, para segundo por 85; del señor Lassala, para tercero por 81; y del señor Carballo, para cuarto por 75, obteniendo ademias dos votos el

señor Ulloa y uno los señores Ribó, Verdugo, Alvarado y Fernandez del Cueto.

Concluida ya la elección de la mesa interina, el señor Martinez de la Rosa y los demás individuos que la componen, ocuparon sus puestos, quedando definitivamente constituida.

Para hoy se ha acordado el nombramiento de las comisiones de actas, disponiéndose asimismo que las sesiones empiecen á la una.

El señor Rivero y Cidraque escusó su falta de asistencia.

Finalmente, se leyó una esposición del señor Bugayal, electo diputado por el distrito de Bande, á fin de que se le declare presunto diputado, en atención á que su acta está firmada por la autoridad competente, y no la del señor Torres Valderrama. Se acordó que pasase á la comisión de actas. Eran las cinco.

A continuación damos algunos párrafos entresacados de los artículos que ayer han publicado nuestros colegas examinando, bajo el punto de vista de su respectiva actitud política, el discurso leído por S. M. en el acta de apertura de Cortes. Así tendrán nuestros lectores una idea de las diversas apreciaciones y encontrados juicios de que es objeto el documento mencionado.

El Clamor Público.—El discurso de la corona leído ayer por S. M. en la solemne apertura de las Cortes es un nuevo y explícito programa de gobierno que merecerá la aceptación del país tan luego como sea conocido.

En los párrafos relativos á nuestras relaciones exteriores se muestra sobrio y moderado de palabras, como conviene á los documentos de esta clase; sin embargo, deja traslucir la resolución del gobierno de arreglar definitivamente nuestras diferencias en América, de asegurar la protección debida á los súbditos españoles en Asia, de limpiar de piratas las costas del Africa, y de colonizar los establecimientos que dominan la embocadura del Níger. Hasta ahora ningún gobierno ha mostrado mas actividad y celo en lo exterior; nuestros soldados combaten en Asia por la verdadera fe, y en defensa de la humanidad ultrajada; se preparan en Méjico á mostrarse, en caso necesario, dignos descendientes de Cortés, y en Marruecos á seguir las huellas del cardenal Jimenez, y á todo ha provisto el gobierno con afán incansable. Razón seria esta para que las oposiciones diesen tregua á sus ataques en cualquiera otro país: en el nuestro no lo esperamos; aunque si creemos que el honor nacional lo exija imperiosamente, todos los partidos estarán al lado del gobierno.

En las cuestiones interiores, el gabinete se pone también á la altura de las circunstancias. Reconociendo que su misión es restablecer sobre sólidas y firmes bases la integridad del sistema representativo, levanta la bandera constitucional y proclama el progreso casi con las mismas palabras que nosotros empleamos ayer para calificarlo. El ministerio dice que en política, en administración, en economía, quiere un progreso, lento si, pero seguro; de suerte que lo que perdamos por la lentitud, lo ganemos duplicado por la seguridad; y no contento con enunciar en abstracto esta idea, pasa á concretarla y á decir el modo con que en la legislatura abierta ayer ha de realizarse en la práctica.

Los ministros han querido dar al discurso de la corona una forma nueva, semejante á la que se usa en otros países, en que el rey habla por sí y queda el gabinete en segundo término, ó por mejor decir en la sombra. Esto se ha hecho pocas veces en España; pero cuando se hace, como en la ocasión pre-

sente, para poner en boca de S. M. espresiones dictadas por un espíritu liberal y francamente constitucional; cuando se hace para espresar doctrinas ortodoxas de amor al sistema representativo, que adquieren nuevo valor pronunciadas por los labios de una Reina elevada al trono en hombros y sostenida por la sangre de los liberales, nosotros, lejos de censurar, aplaudimos la idea de esta innovación.

Examinar el discurso de ayer los que nos gritaban hace poco que el gobierno actual era en doctrina una segunda edición del de Narvaez: léanlo de buena fe, y digan si entre la administración O'Donnell y la administración del último y verdaderamente infuisto bienio no hay la inmensa diferencia que entre el día y la noche, entre la luz y las tinieblas, entre la libertad y el despotismo, entre la ley y la arbitrariedad.

El Diario Español.—El discurso que con este motivo leyó la Reina Isabel, discurso en el que, como era natural, está reflejado el pensamiento político de sus consejeros responsables, habrá de satisfacer indudablemente á todo el que profese alguna inclinación á las ideas de moderación y templanza, de progreso prudente y de dignidad nacional que en él se espresan.

El ministerio ha demostrado ya su propósito de hablar al país más con hechos que con programas; sin embargo, algunas ideas elevadas que en aquel documento consigna, algunas frases nobles y dignas que dedica á manifestar su convicción de que solo una política previsora que mejore el presente, sin romper bruscamente con los intereses creados y con los sentimientos de la mayoría de la nación, puede facilitar su verdadero progreso, restablecer en ella la unidad de miras y tendencias, y conciliar los ánimos de los españoles, indican suficientemente cuál es su pensamiento acerca del estado moral de nuestro país y de los medios mas adecuados para poner término á nuestras discordias intestinas; de modo que sea posible que todas las fuerzas, toda la energía de aquel se empleen en un objeto verdaderamente nacional, en vez de consumirse estérilmente en esa rotación en que hasta aquí se han consumido.

Estas son las cuestiones en cuya enumeración se ocupa el documento citado. Las ideas políticas que en él se espresan, son pocas, pero racionales, sensatas y altamente patrióticas: ningún partido, y especialmente el ultra-moderado, puede con razón impugnarlas.

Las Novedades.—El ministerio ha escudado nuestras esperanzas. Esperábamos que el discurso de la corona careciera de energía, de franqueza, de significación, pero no podíamos imaginar que fuese un documento tan largo, tan incoloro, tan insustancial, como el que ayer leyó S. M. al abrir las Cortes de 1858 y 1859.

¿Quién, al leerlo, adivinará la gigantesca talla, la gran capacidad, la resolución energética, el pensamiento activo y profundo del fundador y jefe de un partido, que tiene la fortuna de ser al mismo tiempo el presidente del consejo de ministros?

Quien siente con elevación, habla con ella; quien no tiene miedo, obra sin él; quien es grande y energético, revela en las ocasiones solemnes su grandeza y su energía.

Tan dulce, tan suave, tan manso es el discurso, que mas que obra del gobierno del gran O'Donnell, nos parece artículo de un periódico famoso por su dulzura y flexibilidad.

Todo en él respira mansedumbre, debilidad y miedo.

Un solo párrafo consagra á explicar el pensamiento político del gobierno. En él se nos ofrece la política que procure el progreso lento, y en las instituciones políticas, que á esas no se puede tocar ni aun con el pensamiento, sin nota de faccioso, sino en todos los ramos de la gobernación del Estado,

204 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

Cuando volví á entrar en el salón en que había estado por la mañana, no vi el monton de babuchas que allí se encontraban, ni había visitas; atravesé la sala de los relojes y encontré en la pieza siguiente; te al bajá, quien fumaba apoyado en el alfeizar de una ventana, y quien se levantó sin ceremonia al verme y me dió un apretón de mano á la francesa.

—¿Cómo estás? ¿Habeis pasado mucho en nuestra hermosa ciudad?—me preguntó.

Era tan diferente aquel recibimiento del de el día anterior, que no pude menos de manifestar alguna sorpresa.

—Perdonad, —me dijo, —que os haya recibido esta mañana como bajá. Las buenas gentes que había en la sala de audiencia no hubieran perdonado el haber faltado á la etiqueta por un frangi. En Constantinopla, todo el mundo comprendiera esto, pero aquí estamos en provincia.

Manifestéme después de esto Mehmet-bajá que había estado largo tiempo en Metz, en Lorena, como alumno de la escuela preparatoria de artillería. Durante nuestra conversación resonó en la ciudad el cañonazo del puerto anunciando que se había puesto el sol. Un gran ruido de tambores y de pitos anunció que había llegado la hora de la oración. Separose de mí un instante el bajá para cumplir con sus deberes religiosos, después volvió y me dijo:

—Vamos á comer á la europea.

Llevaron, en efecto, sillas, y una mesa alta, en vez de volver un taburete y colocar alrededor cojines como ordinariamente se hace. Confieso que á pesar de aquella benevolencia del bajá, sentía ver á las costumbres de Europa invadiendo el Oriente;

LAS MUJERES DEL CAIRO.

205

hasta me quejé al bajá de que me tratase como á un turista vulgar.

—Es que vos habeis venido á visitarme con traje negro de toda etiqueta!—me respondió.

Hágase lo que se quiera, y por mi benévolo que sea para nosotros un tuteo, no se crea que puede haber fusión entre su manera de vivir y la nuestra. Las costumbres europeas que adoptan en ciertas ocasiones son un terreno neutral en que se nos recibe sin faltarle á sí mismo; consiente en imitar nuestras costumbres como usa nuestra lengua, pero solamente con nosotros. Las preocupaciones de las poblaciones hacen que sea necesario observar esta política.

Paréciese Mehmet-bajá un hombre muy escelente, lleno de política y de afabilidad, muy triste por la posición en que se encuentra Turquía con las potencias occidentales que no le permiten ni vivir ni morir. Me contó cómo había dejado la alta posición de bajá de Topana en Constantinopla, cansado de las intrigas consulares.

—Imagínos, —me decía, —una gran ciudad donde cien mil individuos se escapan á la acción de la justicia local; no hay allí un ladrón, un asesino, un malvado que no consiga ponerse bajo la protección de cualquier consulado. Hay veinte policías que se anulan una con otra, y sin embargo, el bajá es responsable de todo!... Nos somos mucho mas felices aquí, rodeados de siete ó ocho pueblos diferentes, cada uno de los cuales tiene sus cheiks, sus cadis, sus emires. Consentimos en dejarlos tranquilos en sus montañas, con tal que paguen el tributo. Pues hace tres años que no hemos recibido ni un peso.

206

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

Voy á resumir los cambios que ha habido en algunos meses en mi destino errante. En vista de la bondad con que me recibió el bajá de Acre, le confíe el proyecto que había formado de casarme con la hija del cheik Escherazy, que esperaba me ayudase para ello. Al principio se echó á reír con esa risa peculiar á los orientales, y me dijo:

—¿Estais de veras decidido á ello?

—Absolutamente, —le respondí. —Puedo decir esto á un musulmán; hay en todo ello un encadenamiento de fatalidades. En Egipto ha sido desde se me ha dado la idea del matrimonio; parece tan sencillo, tan dulce, tan exento de las trabas que perjudican en Europa á esta institución, que he aceptado hasta con entusiasmo la idea; pero soy algo difícil, y ademias me ha parecido algo repugnante esa compra de muchachas á sus padres. Los coptos y los griegos que hacen esos mercados con los europeos saben bien que estos casamientos no tienen nada de serio, á pesar de una pretendida consagración religiosa. He vacilado, he reflexionado y he concluido por comprar una esclava por lo que me hubiera costado una esposa. Pero es el caso que no puedo ni despedir, ni vender, ni abandonar sin escrupulo á esa mujer, ni casarme con ella sin hacer una locura. Sin embargo, es una cadena que llevo al pie, y soy el verdadero esclavo, y ya veis que es la fatalidad la que me retiene aquí.

—¿No es mas que eso?—dijo el bajá; —¿dámela por un caballo, por lo que queráis, puesto que nosotros no tenemos en eso las mismas ideas que vosotros.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

201

hacer, de suerte que con el mismo traje y sabiendo bien la lengua, no arriesgaba nada. Llegaron, pues, á unos de aquellas khalonés, que son como un sepulcro de Sacceton, una capilla cuadrada con una cúpula rodeada de árboles y pegada á las rocas. ¿Sopongo que habeis visto alguno en la montaña?

—Sí.

—Pero hay siempre en las inmediaciones gente armada para impedir á los curiosos acercarse.

—¿Y después?

—Esperaron que saliese una estrella que llaman Socro, que es la estrella de Venus. En seguida hacen una oración.

—Es sin duda un resto de la adoración de As-tarté.

—Esperad. Después se pusieron á contar las estrellas que se corrian. Luego que contaron cierto número de ellas, sacaron los agujeros, y encontrándolos favorables, entraron todos en el templo. Después se apagaron las luces.

—¿Y qué se hizo del marsellés?

—Estaba instruido de lo que debía hacer é hizo lo que los demás.

—¿Qué direis ahora de esos hombres y de su culto?

—Digo que esas profanaciones no tienen lugar sino en una secta rechazada por las demás. Seria injusto atribuir estas costumbres á los anasanos y á los drusos, como hacer entrar en la cristianidad ciertas locuras análogas, atribuidas á los anabaptistas ó á los vanderes.

Largo tiempo continuó nuestra discusión. El error de mi compañero me contrariaba mucho en las sim-

con la que se logrará la conciliación de los españoles, y se hará posible su concurso para afirmar la prosperidad de la nación y la práctica sincera del régimen constitucional.

Bueno sería que la prosperidad de esta nación estuviese tan adelantada que solo faltase afirmarla; pero cómo ha de reparar en hipótesis ni en inexactitudes el ministerio cuando tiene valor para hablar de la pureza del régimen constitucional?

Sobre este punto ya sabe el país lo que ha de esperar de la política del gobierno, y nosotros esperamos que sabrán decirlo y probarlo los pocos diputados que han logrado serlo, a pesar del amor de los ministros a la práctica sincera del sistema constitucional.

Este párrafo del discurso se recomienda a la benevolencia de las Cortes por la visible contradicción que hay entre las obras y las palabras.

Después de este, era para todos el más importante aquel en que se hablaba de nuestras relaciones con la Santa Sede, y no se dirá que el gobierno ha desconocido su importancia, puesto que lo coloca en seguida de las frases benévolas que S. M. dirige a las Cortes, inculcadas las Constituyentes, tan calumniadas por muchos de la unión liberal, y a los pueblos que ha recorrido.

Tanta prisa, tan poca cortesía con todas las demás potencias, cuando el buen método y la costumbre exigían que se hablase de Roma después del párrafo en que se muestra cuán satisfactorias son nuestras relaciones con las potencias amigas, prometiendo revelaciones muy interesantes. Mas por lo visto era muy fundada la voz que corría de que se diría poco o nada sobre los asuntos de Roma.

En efecto; no se puede decir menos, y sin embargo, se dice más de lo que hay. Se dice que se han comunicado instrucciones a nuestro embajador en Roma, y como suelen comunicarse a los ausentes y darse a los presentes, habríamos inferido nosotros que ya estaba en Roma nuestro embajador, si no hubiéramos tenido el gusto de ver entre los oyentes del discurso al señor Ríos Rosas, nuestro embajador a Roma. Esto quiere decir, que una cuestión tan grave se halla en el ser y estado en que la dejó el señor Mon, cuando celebró el arreglo ignominioso con Roma.

No se dirá que el gobierno ha desperdiciado los cinco meses que lleva de existencia.

Aun era mayor la curiosidad, hija del patriotismo con que todo español, digno de este nombre, deseaba saber cuándo tendrían reparación los ultrajes recibidos en Méjico, y justamente este es uno de los párrafos más desdichados del discurso.

Al oír que el gobierno había adoptado todos los medios compatibles con la dignidad nacional para evitar que llegase a turbarse la paz entre dos países unidos por vínculos fraternales, no podíamos adivinar que hablaba el gobierno del país ofendido, sino que el nuestro era el mediador entre dos naciones querulosas. Añade que si no se obtiene de las negociaciones pacíficas—¿qué negociaciones no lo son?—pronto resultado, se apoyarán las reclamaciones con tanto vigor y energía como fue la moderación y templanza en el período de las contestaciones. Es decir, que ya ni hay moderación ni templanza, ni hay contestaciones. Esto parece que nos dice la gramática. Pero lo triste, lo importante es que esta cuestión está como estaba, y que no se anuncia siquiera el término de un asunto que hace salir los colores al rostro de todo buen español.

Pero ¿qué tiene esto de extraño en un gobierno a quien falta energía para escarmentar a los moros del Rif, cuando ni la distancia, ni las fuerzas de los enemigos, ni las complicaciones a que esta empresa pudiera dar lugar, pueden excusar que se haya contentado con la indemnización de un buque que nos apresaron hace dos años? A esto han quedado reducidos los alardes bélicos de este arrogante ministerio. ¿Qué ganamos con que sean jefes del gobierno los que ciñen espada, si no saben desvanecerla cuando lo exige el decoro del país?

Y para concluir, desgraciadamente en todo lo que toca al exterior, se limita el gobierno a decirnos, en cuanto a la expedición de Cochinchina, que tiene la esperanza de que nuestras tropas de mar y tierra corresponderán a sus tradiciones. Eso ya lo sabemos: soldados y marinos españoles se portarán como siempre: con bizarría, sin necesidad de esas flores obligadas, en todos los discursos de la corona, que se derraman sobre el ejército y la armada, como si el labrador, el industrial y el magistrado, no fuesen también dignos de alabanza. Pero se decía que ya habían tenido ocasión de mostrar su valor, y la confirmación de esta noticia, y alguna sobre el provecho que pueda traerlos esa expedición, es lo

que imortaba saber, y no ha tenido por conveniente decir el gobierno de S. M.

Los asuntos de Ultramar son muy delicados. Bien merecen llamar la atención de las Cortes, y si nuestras noticias son exactas, no faltará quien demuestre que pudiera mejorarse su administración. Queremos ser en este punto muy circunspectos.

Con igual circunspección recibiremos el ofrecimiento de la ley de libertad de imprenta. Entre tanto se aplica, y con dureza, la de Nosedal, y quizá se cierren las Cortes antes que llegue a ser ley el proyecto ofrecido.

Las mejoras que se anuncian en las leyes administrativas vienen envueltas en tal vaguedad, que no sabemos si alegrarnos o afligirnos. Espereamos a ver los proyectos, y entonces juzgaremos.

En punto a presupuestos, se nos ofrecen maravillas. No está obligado a menos el señor Salaverria si ha de corresponder a la fama que ha adquirido entre sus protectores.

Apenas se habla de la desamortización. Verdad es que este punto será muy delicado para ministros que suspendieron la ejecución de la ley desamortizadora, y que dos años después la han resucitado a medias.

Como el discurso no es un modelo de claridad ni menos de elegancia, no se entiende qué sistema piensa seguirse en cuanto a la introducción de cereales; pero mucho tememos que también en este punto sea metódico el ministerio de los doce hombres de corazón.

Con esto, con ofrecer la terminación de las vías férreas, que debe el país a los progresistas, y las consabidas leyes de minas y notariado, pero sin decir una palabra de códigos y tribunales, concluye este discurso hablando del propósito de restablecer en el pueblo español la unidad de sentimientos, causa un día de su grandeza y de su gloria, lo cual, con perdon del ministerio, es un error histórico demostrado por la decadencia a que ha llegado la España desde el reinado de Felipe II a pesar de la unidad de sentimientos.

Estas son las reflexiones que nos ha sugerido la rápida lectura del discurso de la corona.

Cuanto mas se lea, menos bueno se hallará en él.

La Discusión.—Copiamos a continuación el discurso de la corona. Dice lo de siempre. Somos, por de contado, una nación fuerte, magnánima, próspera, llena de paz y de vida, etc., etc. Está el poder porque progresemos, pero lenta, muy lentamente, tan lentamente, que apenas lo advertimos. El movimiento marcha a muchos, y no sería justo ocasionar disgusto al prójimo. Por de pronto se nos va a dar una ley de imprenta, por la que podremos hablar de todo menos del trono, las facultades de las Cortes, la religión de nuestros padres y lo que puede lastimar la honra de los ciudadanos. Se hará otra ley por la que los pueblos y las provincias tendrán alguna libertad para gastar lo suyo. Se nos presentarán niveles los presupuestos, aunque solo en lo relativo a los gastos ordinarios. Se seguirán enajenando los bienes de los pueblos y las corporaciones civiles, dejando los de la Iglesia a discreción de S. S. el Papa. Se proyectarán caminos, canales y otras obras sumamente provechosas, que pondrán el pan barato y la agricultura en un estado de prosperidad indecible.

Pero todo eso lento, y muy lentamente. Aconsejamos a los moderados de la liga que no dejen de leer el primer párrafo del discurso. Estamos seguros de que ha de tranquilizarlos. Bravo Murillo no habría puesto de seguro más en boca de su Reina.

La España.—«Si hubiéramos dado crédito a los ridículos anuncios de los periódicos ministeriales, nos hubiéramos llevado un solemne chasco al leer el discurso de la Corona; porque lejos de haber encontrado en él la nueva forma prometida y el sorprendente fondo anticipadamente ponderado, en el fondo y en la forma no hemos visto más que vulgaridades. Algo hemos notado, sin embargo, que lo distingue de todos los documentos de su clase, que es la oscuridad, la ambigüedad con que está redactado. Es un discurso *elético*, si se nos permite la expresión, y para calificarlo mas gráficamente, podemos decir que es un discurso de *unión liberal*. Con arreglo a él pueden gobernar ministerios de opuestas doctrinas; de manera que el general O'Donnell se halla en aptitud de continuar en el sistema de indecisión y de equilibrio después de leído y publicado el discurso de la Corona, que antes de que saliera a luz.

Por lo general estos documentos tienen una forma semejante; todos ellos están cortados por un mismo

patrón; pero suelen distinguirse por uno o mas párrafos, que son los que le dan a cada uno de ellos su carácter especial y determinado. Aquí no encontramos especialidad de ningún género, y si por algo se le puede distinguir; no es por lo que dice, sino por lo que calla; no es por lo que promete, sino por su falta absoluta de promesas claras y terminantes. El revela perfectamente la situación del ministerio. Colocado este entre contrarias tendencias, no tiene mas remedio para sortear las dificultades y los compromisos, que emplear en todo y para todo las ambigüedades.

Uno de los párrafos que estaban destinados a dar carácter al documento leído ayer por S. M. en la apertura de las Cortes, era el referente a la cuestión pendiente con Roma, sobre el cual se habían hecho mil comentarios. Y ese párrafo, ¿qué es lo que dice, después de las enmiendas y alteraciones que ha sufrido, de las consultas y las deliberaciones a que ha dado lugar? Absolutamente nada, y los progresistas parece que esperaban mucho. Esto será para ellos un desengaño mas después de los que han recibido.

Para tocar los puntos importantes del documento que nos ocupa, tenemos que ser por hoy muy ligeros. Otra vez tomaremos este examen con mas detenimiento.

Esta flojo, y muy flojo, el discurso en la cuestión de Méjico y en la de Marruecos. El ministerio del general O'Donnell no tiene por suficientes tantos y tan graves insultos como ha sufrido en la república mejicana nuestra bandera, que un día, y por mucho tiempo, se ostentó allí como conquistadora; no tiene por bastantes los atropellos inauditos, las sangrientas hecatombes en que han figurado como víctimas nuestros indefensos concluidanos residentes en aquel país, que fué antes español, para emplear los recursos de fuerza, que dice tiene preparados; y espera todavía a ver si se obtiene pronto resultado de las negociaciones pacíficas. Hay agravios que tienen reparación; pero la sangre que se vierte no se indemniza nunca. ¿Hasta dónde hemos de llevar nuestras negociaciones pacíficas? ¿Hasta cuándo hemos de estar pidiendo por la vía de la diplomacia satisfacciones y reparaciones que de todas maneras han de ser insuficientes?

Hay en el documento que examinamos muchos párrafos que podrían haberse suprimido. Para no decir absolutamente nada, el redactor del discurso ha escrito demasiado. A falta de ideas, palabras: este es el sistema de la *unión liberal*. Para huir los compromisos, son necesarios los subterfugios, y los subterfugios en el lenguaje son la trasología vana. Ni siquiera nos indemniza el discurso de todas sus faltas, con la elegancia del estilo. Si el lenguaje es vulgar, y algunas veces hasta incorrecto y defectuoso, no es menos vulgar el estilo.

Pero dejemos las esterilidades, aunque de todo hay que cuidar en documentos que pronuncia la Reina, y veamos lo que el ministerio nos promete para el interior.

En punto a presupuestos, no habrá nuevas cargas; pero como las rentas públicas y las contribuciones ordinarias no bastan para cubrir todas las necesidades, el gobierno propondrá el mejor modo de acudir a ellas. ¿Es esto serio? nos hemos preguntado a nosotros mismos, al leer el párrafo relativo a este punto. ¿Se hace así la nivelación de los presupuestos? ¿Es esta toda la ciencia del señor Salaverria? Y después de todo, ¿cuál es ese medio que se oculta, de acudir a las necesidades que no se pueden cubrir con los recursos necesarios? ¿Es acaso la desamortización? Quizá sí; pero entonces ¿qué les va a quedar a los pueblos y a los establecimientos de beneficencia? ¿Pues no se les venden sus propiedades para darles una renta sobre el crédito del Estado? A la situación actual, y con capacidades como las de Salaverria y O'Donnell no hay por donde cojerla.

Lo que tendremos de seguro, si hay tiempo, que probablemente no lo habrá, será una ley de imprenta con jurado. Casi ya no hace falta. Después del largo ensayo que ha hecho el gobierno actual de la ley que sus individuos llamaron *draconiana*, los periódicos casi se han acostumbrado a no hablar. ¿Y quién nos dice que la ley que nos den O'Donnell y Posada con jurado, será menos restrictiva que la vigente sin él? El tiempo nos sacará de dudas; pero nos acordamos de dos cosas: primera, que el señor Posada votó la ley actual; segunda, que cuando se discutí en la comisión el nuevo proyecto del ministerio Isturiz, el gran medio que propuso la inteligencia del señor Posada para poner coto a la arbitrariedad de las recogidas, fue que

el gobierno diera cuenta al abrirse cada legislatura, de las recogidas que hubiera hecho durante el interregno parlamentario. Si esta es una de las bases de la ley que se prepara, no hay duda en que la prensa tendrá que mostrarse agradecida de la invención. La garantía tiene todas las trazas de un sarcasmo.

Tendremos también, siempre con la condición de que el tiempo lo permita, nuevas leyes administrativas. Pero ¿en qué sentido? Esto es lo principal, y esto es lo que precisamente se calla. Si no tuviéramos pruebas mil de que el señor Posada ni sus compañeros tienen principios fijos sobre ninguna materia, ya podríamos pronosticar el carácter de las nuevas leyes, puesto que el señor Posada fué el autor ó el colaborador de los proyectos que dejó formados el gabinete Armero, y que luego presentó a las Cortes el ministerio Isturiz.

Pero con un ministerio, cuyo jefe acepta lo mismo la ley democrática de las constituyentes que la reforma de Narvaez, no es posible hacer pronósticos sobre el espíritu y el carácter de sus proyectos. El que en política salta de un polo al otro sin darle un bledo, en administración establecerá lo mismo, y con la misma indiferencia la descentralización inglesa, que la centralización de Francia. ¿Qué mas le da al ministerio lo uno que lo otro? Es verdad que a nosotros no nos importa mucho tampoco el modo de pensar de los ministros, porque todas las probabilidades nos indican que se quedarán con sus pensamientos en *cartera*.

El Parlamento.—«El discurso de la corona no será aceptable para los conservadores ni para los progresistas, y sin embargo, por lo que dice, progresistas y conservadores, y aun casi los monárquicos puros, pudieran aceptarlo. Se ha querido agradar a todos, y ninguno queda satisfecho.

Rectifiquemos: mas que agradar a todos, se ha querido no disgustar a nadie.

El gobierno ha principiado por ocultar su pensamiento, y tal miedo ha tenido a todo lo que es pensamiento político, que su principal atención parece haber sido el no rozarse con ninguno.

¿Qué importa que en las cámaras tenga el gobierno votos a centenares? ¿Se dirigen, se conservan así las mayorías? ¿Qué importa que pretenda temerariamente formar un partido nacional? ¿Se gobierna así a una nación, y sobre todo a una nación franca y noble, a la nación española?

El miedo, la indecisión, el afán de no disgustar a nadie son tales, que por no resolverse a nada el ministerio, no ha querido ni aun resolver no tener resolución: sutileza escolástica harta impropia de un presidente que a este carácter uno de los jefes superiores de la milicia. No ha querido manifestar su pensamiento; pero tampoco se ha resignado a pasar por la humillación de aparecer sin él, y para conciliar ambos extremos ha hecho como que lo espone.

La Crónica.—«Tal es, en resumen, el documento que sirve de base a las tareas legislativas ayer solemnemente inauguradas. Cuando las ideas que contiene, y que el Consejo de ministros ha puesto en labios de S. M. sean desarrolladas en la contestación de ambas Cámaras; cuando los pensamientos que aquel encarna sean mas esplanados, y cuando con mas tiempo y mas espacio podamos juzgar todos los puntos que abraza, espondremos nuestra opinión con toda claridad, sin ocultar a las miradas de nadie nuestro pensamiento, sin pálidas formas que pudieran hacerlo incomprensible, ó indeciso, sin frases que puedan prestarse a diferentes interpretaciones, de igual manera que lo hemos hecho siempre en todas las circunstancias que ha atravesado nuestra política desde que aparecimos en el estado de la prensa.

La Regeneración.—«¿Qué es, cómo deben ser consideradas las palabras puestas ahora en los labios de S. M. por el gabinete que preside el general O'Donnell? Francamente diremos que, prescindiendo de la vaguedad con que estos documentos se redactan siempre, y atendidos los antecedentes y la posición de los individuos que componen el ministerio, el discurso que examinamos nos ha parecido, por su estilo y por ciertas frases en él empleadas, mas conservador que los discursos escritos bajo la inspiración de los últimos gobiernos moderados.

Es verdad que el párrafo en que se habla de Roma, su redacción puede prestarse a interpretaciones opuestas; es verdad que se hace mención del jurado para la prensa; es verdad que se indica el propósito de continuar desamortizando los bienes de las corporaciones civiles, pero esto mismo se ha dicho y se ha hecho por ministerios que se formaban de conservadores. Arguya si supiese que se

Para nosotros, sin embargo, no puede pasar desapercibido que en el discurso leído por la Reina hay

períodos de espíritu monárquico, en los cuales veían nuestros lectores la defensa de tiempos pasados, reconociendo el poder que dieron al trono el valor y la ciencia de los españoles, su religiosa piedad y la prudente dirección de sus monarcas.

El Fénix.—«Ayer insertamos el discurso leído por S. M. la Reina ante la representación nacional. Este notable documento, tan vivamente esperado por los amigos y adversarios del actual gabinete, ha venido a justificar nuestra actitud en la prensa y a dejar sin armas a la oposición conservadora, en el terreno de los principios. Escrito con dignidad y templanza, no hay un párrafo de él, una sola idea que pueda rechazar nuestro partido.»

La Epoca.—«Nuestros lectores han podido ver en nuestro último número el discurso que el gabinete ha puesto en los augustos labios de S. M. la Reina para dirigirse a los cuerpos colegisladores. Este documento, que se distingue por su elevada y severa redacción, es el programa de la política del gabinete, política de noble conciliación y de sincero constitucionalismo que, si se ha reflejado con alguna claridad en la rectificación de las listas electorales, en la promoción senatorial verificada y en el levantamiento del estado de sitio, no deja ya lugar a la menor duda respecto a su futura dirección, después de conocido aquel solemne é importante documento.

Sostener en el exterior el decoro y la dignidad de nuestro pabellón; afianzar a la sombra del trono las ventajas del régimen constitucional, asegurando el libre ejercicio de los derechos de los ciudadanos, mejorando todos los ramos de nuestra administración, estimulando el desarrollo de las obras públicas, procurando una nivelación verdadera de los presupuestos sin imponer nuevas cargas a los contribuyentes; regularizar el ejercicio de la imprenta periódica bajo la protección del jurado; mejorar las leyes de ayuntamientos y de diputaciones en el sentido de facilitar la intervención de los pueblos en sus intereses inmediatos; realizar la desamortización, la civil de una manera conveniente para los pueblos y la política del Estado, la eclesiástica de acuerdo con Roma, realizar, en fin, una política previsora que mejore la presente sin destruirlo, que procure el progreso seguro, aunque lento, en todos los ramos de la gobernanza del Estado: he ahí la política del gobierno en el interior y en el exterior, para el presente y para el porvenir.

¡Bellas palabras que nunca se cumplen! ¡Galanas promesas que jamás llegan a realizarse! ¡dirán tal vez los que, curtidors a fuerza de asperos y continuos desengaños, sienten en su helado corazón el soplo de un desconocido escocismo! ¡Bellas palabras! ¡galanas promesas! ha dicho muchas veces la opinión con justicia, y hemos exclamado nosotros mismos en mas de una ocasión. Por eso todos pedimos ahora algo mas que palabras que se lleva e viento, algo mas que lisonjeras promesas que se desvanecen con el trascurso del tiempo. Por eso nosotros, que apoyamos lealmente a esta situación porque creemos que ha de cumplir, si es que no ha cumplido ya, cuanto prometía a su entrada, nos asociamos a la opinión y no prestamos fé a la política del gabinete sino en vista de hechos y de resultados que lleven consigo la luz irresistible de la evidencia.

El Estado.—«Tenemos un verdadero pesar en que documentos tan infelices bajo todos conceptos se pongan en los augustos labios de la Reina; pues aunque de todo punto irresponsable, según la Constitución, siempre es bien que documentos a tanta honra destinados valgan algo mas que un artículo cualquiera de un periódico ministerial, y el discurso de ayer, estamos por asegurar que no hay periódico ministerial que lo aceptase para artículo de fondo.

¿Cuánta vulgaridad política en las ideas, qué pobreza en las formas! Comparado con el del ministerio O'Donnell, el discurso del ministerio Armero es magnífico y hasta sublime. ¿Quién nos lo había de decir cuando lo impugnábamos en enero?

Anoche se decía que el discurso había desgraciado a progresistas y a conservadores; y lo creemos: no puede haber hombre de política ni de letras tan tolerante ó tan preocupado, que ni aun a través de todos los destinos y todos los distritos del mundo deje de comprender que el discurso de la corona da una idea tristísima del ministerio que lo redacta y de la situación política que debiera simbolizar, si algo pudiese simbolizar ese desventurado enjundio, a cuyo lado es magnífico y sublime el engendro del ministerio Armero Mon.»

La Gaceta de ayer contiene dos reales decretos. Por el primero se admite a D. Manuel Ro-

patías que me había formado respecto a las poblaciones del Líbano, y no omita nada para desengañarle; accediendo, sin embargo, los datos preciosos que me proporcionaban sus propias observaciones.

La mayor parte de los viajeros no toman sino los pormenores estranos de la vida y costumbres de ciertos pueblos. No estudian el sentido general que no puede saberse sino después de muchos y profundos trabajos.

En general no nos interesamos en Siria sino por los maronitas católicos como nosotros, y cuando mas, por los armenios, los griegos y los judíos, cuyas ideas se alcanzan menos de las nuestras que las de los musulmanes; no pensamos que hay una especie de creencias intermediarias capaces de unirse a los principios de civilización del Norte, que siempre rechazará el islamismo.

La Siria es seguramente el único punto de Oriente en que la Europa puede fijar sólidamente el pie, y tal vez establecer florecientes colonias, como lo hizo la antigua Grecia. En cualquiera otra parte sería preciso rechazar las poblaciones árabes ó temer constantemente su rebelión. Una mita! lo menos de la población de Siria se compone de cristianos ó de razas hostiles a la dominación musulmana. Debería agregarse una gran parte de los árabes del Desierto, quienes, como los persas, pertenecen a la secta de Ali, y como los árabes del desierto, son muy bellos.

La Siria es seguramente el único punto de Oriente en que la Europa puede fijar sólidamente el pie, y tal vez establecer florecientes colonias, como lo hizo la antigua Grecia. En cualquiera otra parte sería preciso rechazar las poblaciones árabes ó temer constantemente su rebelión. Una mita! lo menos de la población de Siria se compone de cristianos ó de razas hostiles a la dominación musulmana. Debería agregarse una gran parte de los árabes del Desierto, quienes, como los persas, pertenecen a la secta de Ali, y como los árabes del desierto, son muy bellos.

tiplica sus pulsaciones a despecho de las leyes del tiempo, y otros en que se arrastra con sensaciones inapreciables ó poco dignas de ser notadas. ¿A qué he de hablar de mis peregrinaciones a la montaña, en aquellos lugares que no ofrecen mas que una topografía árida, en medio de hombres cuya fisonomía no puede verse sino a lo largo, y cuya actitud grave y vida uniforme se prestan poco, para la descripción, y solo sirven de contraste al movimiento de las ciudades? Me parece desde hace algun tiempo que vivo en un siglo de otra época resucitado por magia; me rodea la edad feudal con sus instituciones inmóviles como la piedra del torreon que les ha conservado. Asperas montañas, negros abismos en que la luz del sol se ve siempre rodeada de un círculo de bruma, rios y torrentes y ilustres como ruinas, que aun llevais en vuestras aguas las columnas de los templos y los ídolos rotos de los dioses; nieves eternas que coronais los montes que se extienden por los campos abrasados del desierto; horizontes lejanos de los valles que medio ocupan el mar con sus ondas azules; bosques olorosos de cedros y cipreses; rucas sublimes donde resuena la campana de los ermitaños; fuentes celebradas por la musa bíblica, a donde van las jóvenes por las noches con sus altos cántaros; vosotros sois para el europeo la tierra paternal y santa, sois tambien su patria. Dejemos a Damasco, la ciudad árabe, estenderse a orillas del desierto y saludar al sol saliente desde sus altos minaretes; pero el Líbano y el Carmelo son la herencia de las cruzadas; es preciso que pertenezcan si no a la cruz solo, al menos a lo que la cruz simboliza, a la libertad.

Vi que no era aquel el mejor momento para hablar en favor del cheik druso en Beirut, y hablé de otra cosa. Después de comer, creí que me hemet seguiria la antigua costumbre regalándome con un baile de almeas, porque sabia bien que no llevaria la cortesía francesa hasta presentarme a sus mujeres: pero debía sufrir las costumbres de Europa hasta el último momento. Bajamos a una sala de billar donde me vi obligado a estar jugando hasta la una de la mañana. Me dejó ganar todo cuanto pude con grande alegría del bajá; quien recordaba con placer su diversion en la escuela de Metz.

—«Un francés que se deja batir!—exclamaba. —«Convengo,—dijo yo,—que San Juan de Acre no es favorable a nuestras armas; pero aquí combato solo, y el antiguo bajá de Acre tenia los cañones de la Inglaterra.

Separámonos al fin. Se me llevó a una sala muy alumbada por un cirio puesto en el suelo en medio de un candilero enorme. Esto pertenecía ya a las costumbres locales. Los esclavos me hicieron una cama con los cojines; dióseme ademas un gorro de noche de seda amarillo y entretelado.

—«Un francés que se deja batir!—exclamaba. —«Convengo,—dijo yo,—que San Juan de Acre no es favorable a nuestras armas; pero aquí combato solo, y el antiguo bajá de Acre tenia los cañones de la Inglaterra.

Separámonos al fin. Se me llevó a una sala muy alumbada por un cirio puesto en el suelo en medio de un candilero enorme. Esto pertenecía ya a las costumbres locales. Los esclavos me hicieron una cama con los cojines; dióseme ademas un gorro de noche de seda amarillo y entretelado.

Conclusion.

Interrumpo aqui mi itinerario, es decir, esta descripción dia por dia, hora por hora de mis impresiones locales. Hay momentos en que la vida mul-

La comida del bajá.

Habia entrado la tarde y la frescura traída por la brisa marítima ponía término a los habitantes de la ciudad. Salimos del café y principiaba a inquietarme por la comida; pero las cavas, cuya jerga yo no entendia, no hacian mas que repetirme: *ti saber*.

—«Preguntades qué es lo que debo saber,—dijo al marseles.

—«Dicen que es tiempo de volver a casa del bajá.

—«¿Para qué?

—«Para comer con él.

—«Pues no contaba con eso, porque no me habia invitado.

—«Desde el momento en que ha hecho que os acompañen, es cosa sabida.

—«Pero en este país se suele comer al mediodia.

—«Eso no reza con los turcos, quienes comen al anocheecer después de hecha su oración.

Despedíme del marseles y volví al kiosco del bajá. Al atravesar la llanura cubierta de yerbas silvestres quemadas por el sol, admiré el sitio en que estuvo la antigua ciudad tan poderosa y tan magnífica, y hoy reducida a esa lengua de tierra informe que se avanza en las olas donde estan acumuladas las ruinas de tres bombardos terribles desde hace cincuenta años. A cada momento se tropieza en la llanura con restos de bombas y de balas de que está atestado el suelo.

dirigiera la dimisión que tiene presentada de su cargo de oficial segundo de la secretaría de Marina; y por el segundo, se nombra para este puesto a D. Salvador María de Ory y García, comisario de Guerra y Marina.

Dice ayer con mucha razón La Discusión.

«Las buenas prácticas constitucionales están de enhorabuena.

La presidencia y vicepresidencias del Congreso, de la cámara popular por escrutencia, serán desempeñadas, según acuerdo de los diputados ministeriales reunidos en los salones de la Trinidad, por cuatro funcionarios públicos, por cuatro dependientes del presupuesto, por Martínez de la Rosa como presidente, y Lafuente, López Ballesteros y Vega Armijo, como vicepresidentes.

Otro progreso en la vía de las buenas prácticas constitucionales. Según acuerdo de los mismos diputados en estas Cortes, la oposición no estará representada en la mesa de presidencia por ningún secretario; todos serán ministeriales. Sin duda que tenía mucho de anti-parlamentaria, mucho de inconstitucional la costumbre hasta ahora generalmente seguida de dar participación en la mesa a la oposición aceptándole un secretario.

A este paso, pronto restauraremos las buenas prácticas constitucionales al estilo del constitucionalismo imperial francés.

No le falta razón a nuestro colega para lanzar las anteriores pullas a la situación que tan respetuosa se muestra, de palabra, con las prácticas constitucionales. Nosotros nos proponemos ampliar las reflexiones del diario democrático publicando una lista, que será curiosa mal que pese a nuestra modestia, de los diputados actuales que cobran del presupuesto, y un resumen de la cantidad líquida que dichos señores obtienen anualmente del Erario. Por los datos que insertaremos, se podrá venir en conocimiento del valor nominal que tendrá la independencia parlamentaria en las cotizaciones políticas del Congreso.

Dice una publicación ministerial, que no es exacta la noticia dada por otra publicación, ministerial también, acerca de que el gobierno piensa nombrar nuevos senadores a más de los ocho de que ya tienen noticia nuestros lectores, y cuyos nombramientos aparecieron últimamente en la Gaceta.

El número de La Iberia de ayer fue recogido de orden de la autoridad. Sentimos este nuevo caso de la epidemia que azota a la prensa.

Dicese que anteaer se ha recibido un parte telegráfico de París en que, refiriéndose a otro de Londres, se anuncia que los mejicanos han capturado el vapor español Colon. Para creer falsa esta noticia hay dos grandes razones: que los mejicanos carecen de fuerzas navales, y que el vapor Colon no está en el río de Tampico, único punto desde donde podrían haberse apoderado de un buque español.

Dice la Correspondencia tipográfica:

«Ninguna desavenencia ha ocurrido entre el nuncio de Su Santidad y el gobierno español, digan lo que quieran en contrario algunos periódicos. El nuncio y el gobierno se hallan conformes en la necesidad de activar las negociaciones para llegar al fin del apetecido arreglo pendiente.»

Hasta ayer habían presentado sus actas en el Congreso 260 diputados.

El Correo autógrafa dice lo siguiente:

«Ayer, según estaba anunciado, comenzaron las rubastas de bienes nacionales, habiendo, a pesar de la solemnidad del día, concurrido gran número de postores. Según nuestros informes, los remates quedaron adjudicados a precios muy altos, habiendo habido finca que, teniendo por tipo 2000 rs., subió a más de 5000.»

El martes 30 de noviembre se cerró definitivamente la suscripción abierta para la construcción del canal marítimo de Suez en todas las principales ciudades de Europa y del Norte de África y América.

«Se equivocan, dice La España, los que creen que entre los diputados de la oposición moderada ha ocurrido una desavenencia con motivo de la proyectada reunión en casa del señor Morano. La reunión, si no se ha celebrado, es sencillamente porque se ha creído que debe esperarse a que estén en Madrid todos los diputados de nuestra comunión política.»

La Regeneración ha dicho, anunciando la apertura de Cortes:

«Ahora vamos a ver los bienes que reporta el país de la congregación de los señores diputados.»

Palabras que comenta La Iberia en estos términos: «¿Qué bienes ha de reportar, hermana? Ningunos; si hubieran los electores enviado candidatos neocatólicos en mayoría, ya sería otra cosa. Aunque no votasen esos diputados mas que la inquisición, ya tendríamos lo bastante para en los días de hambre comer chicharrones.»

Parece que con motivo del cumpleaños de S. A. el príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. amnistiar a los que se hallaban comprometidos en la causa que, como recordarán nuestros lectores, se formó en uno de los juzgados de esta corte, a consecuencia del descubrimiento de una sociedad de carbonarios. He aquí los nombres de los individuos que han sido objeto de la gracia: D. Roberto Roberts y Casacuberta, D. Ceferino Treserra y Ventosa, Fernando Con y Suero, Benito Rodríguez y Fernandez, José Yébenes y Merlo, Angel Rodríguez Diaz, Ramon Santacana y Sanchez, José Coviellas y

Juranzas, Valentin Torrea y Novoa, D. Francisco Alcalde y Palau, y Anselmo Sanchez y Varó.

El famoso Pedro Soulé ha organizado y preside en Nueva Orleans una junta invasora de la isla de Cuba, compuesta de antiguos partidarios de Lopez. Harán bien en no ir allí a probar fortuna (dice un periódico norteamericano), porque la isla de Cuba no los quiere.

Por toda la sección de sueltos,
El secretario de la redacción, E. de Soto.

El señor don Isidro Wall nos ha dirigido el siguiente comunicado:

«Señor director de El Occidente.

Muy señor mío y estimado amigo: Suplico a Vd. tenga la bondad de dar cabida en su apreciable periódico al siguiente comunicado que en uso de mi derecho dirijo al señor director de La España con fecha de hoy.

Dando a Vd. anticipadamente las gracias, tengo el honor de reiterarle la seguridad de mi mas distinguida consideración y sincero afecto.—B. L. M. de V.

ISIDRO WALL.

«Señor director de La España:—Muy señor mío: En uso del derecho que la ley me otorga, ruego a Vd. la inserción de las siguientes líneas en su periódico. Al censurar La España en varios de sus números, que no han llegado a mi vista hasta el día de ayer, mi nombramiento para el cargo con que me ha honrado el gobierno de S. M., funda su crítica en cuatro motivos. Afirma que tengo 27 años; viene a significar que mi categoría no es apropiada al destino de que soy titular electo; me escatima años de servicio; y duda, por último, de mi competencia para su desempeño. Por amor a la verdad y por respeto a los principios de gobierno, quiero rectificar las tres primeras aseveraciones. Si de mí solo y como particular se tratase, el silencio sería mi única respuesta; pero como no es así, y como por encima de mi pobre personalidad se levantan intereses mucho mas respetables y mas altos, prefiero la humillación de la defensa a las dulzuras del olvido aunque le duela el sacrificio al amor propio.—Lo siento, señor director; hace ya años que he pasado de los 27, y por mis desgracias no he cumplido ya los 30. Mas cuando esto no fuera, ¿es por ventura la fe de bautismo título bastante de suficiencia? No puedo menos de recordar a este propósito, aunque sin aplicármelo por supuesto, ni mucho menos aplicárselo a La España, un dicho de un personaje célebre de nuestra historia. Elevado el tal a un puesto insignificante que ni remota analogía ofrece, sea dicho de paso, con una prosaica administración de rentas, y siendo todavía muy mozo, como le zahiriesen ciertos zollos, sus contemporáneos, por razón de sus pocos años, hubo de contestarles que aguilatar a los hombres y graduar sus calidades por las barbas era mas bien que práctica de estadistas, achaque de mujerzuelas, y que si por las barbas se acreditase la dignidad, no a él, sino a un chico hubiese mandado de embajador el rey, su amo.—Mi categoría administrativa no solo basta sino que sobra para obtener el destino que he sido llamado a desempeñar. Como jefe de administración, como oficial de secretaría, como jefe de la sección de Hacienda en el departamento de Ultramar, como jefe de sección en el gobierno superior político de la isla de Cuba y como director general interino del ramo, que he sido dos veces, me sobra abundante posición oficial. Tendría hasta para quedarme con la que me basta, y regalar la que me sobra a quien en tal caso la necesitara con alguna urgencia, si estos bienes morales pudieran transmitirse. Permítame V. este rasgo de buen corazón, señor director.—En cuanto a servicios por mas que nunca aplico para graduarlos la grosera vara de medir del tiempo, puedo consentirme el gusto de asegurar que la junta de clases pasivas me ha declarado con derecho a cesantía y Vd., no ignorará seguramente, señor director, que los empleados posteriores al año 1845, no tienen este derecho.—He rectificado todos los errores de hecho en que La España se apoya para motejar mi nombramiento, y que sin duda han contribuido en gran manera a estraviar su opinión.—Un solo fundamento queda en pie. Sería sólido si fuese cierto, me asusta y vale por todos los otros en verdad. Me refiero a la duda que los redactores hacendistas de La España abrigar acerca de mi competencia. No sé yo por vida mia quien intente desvanecerla. Si la modestia no embargase mi voz, el sentimiento de la propia dignidad la paralizaría en mis labios. Además, nadie es juez en causa propia. Sin embargo, no ha de faltar quien observe que, pues La España no sabe ni mi edad, ni mi posición, ni mi categoría, ni aun mi apellido, no sería de extrañar que tal vez ignorase asimismo tocante a mí lo que toda crítica personal presupone que debe saberse muy a punto fijo, y muy a derechas para no dejar de ser justo fallo y pasar plaza de liviana apreciación o de temerario juicio. Por lo que hace al coitejo que establece La España, entre el señor Algarra y mi humilde persona, solo diré que no tiene este señor, mayor, ni aun creo que igual posición que la mia, por mas que, respecto de otras circunstancias, me complazca en reconocer, que así este caballero como otros innumerables de sus mismas condiciones, por ejemplo, los mismos señores redactores de La España, me aventajan, en mi concepto, soberanamente. Como quiera, extraño mucho que La España no reconozca con una insigne, santa y doctora de la iglesia, ilustrada compatriota nuestra, que la mejor de las comparaciones es la que está por hacer, porque, pecando todas ellas casi siempre de inexactas, nunca dejan de ser odiosas. Sin mas, señor director; tengo el honor de ofrecerme de Vd. atento servidor Q. S. M. B.—Isidro WALL.—30 de noviembre de 1858.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de oficial segundo de la secretaría del ministerio de

Marina me ha presentado D. Manuel Rodríguez, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a primero de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Macarohon.

Vengo en nombrar oficial segundo de la secretaría del ministerio de Marina a D. Salvador María de Ory y García, comisario de guerra de marina.

Dado en Palacio a primero de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Macarohon.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 2.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general del cuartel de Invalidos lo siguiente:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. fecha 15 del corriente, en que consulta el puesto que debe ocupar el cuerpo de Invalidos en los besamanos y actos oficiales, toda vez que no se le asigna lugar determinado en la real orden circular de 3 del actual, dictada con el objeto de ordenar la presentación de las corporaciones militares en estas ceremonias.

Enterada de todo S. M., teniendo presente las razones en que se funda la preferencia relativa de cada una de las armas e institutos del ejército, y considerando que el cuerpo de Invalidos, además de reunir la representación de todo por la opción a todos concedida para ingresar en él, lleva en sí la alta y honrosa significación de las glorias militares de la nación, se ha servido S. M. resolver que en los espresados besamanos y actos oficiales a que haya de concurrir ocupe el primer lugar despues de las direcciones de las armas e institutos del ejército, y por consiguiente antes de los cuerpos de la guarnición.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1858.—El oficial primero, Francisco de Ustariá.—Señor...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 5.º

En consecuencia de lo dispuesto en real orden circular de fecha de ayer para asegurar el puntual pago del personal y material de escuelas y conveniente inversión de los fondos del material, y siendo de la provincia del mando de V. I. una de las designadas para plantear por vía de ensayo la centralización de fondos de primera enseñanza, me manda S. M. dirigir a V. I. las instrucciones siguientes:

1.º Al entregar los alcaldes por trimestres en la tesorería de hacienda el producto de las contribuciones generales, pondrán tambien en poder del depositario de fondos provinciales el importe de otro trimestre de la consignación del personal y material de la escuela o escuelas de ambos sexos pertenecientes a los pueblos respectivos, ya superiores, ya completas.

2.º El depositario de fondos provinciales se hará cargo de estos caudales, bajo la responsabilidad de sus fianzas, y los guardará en arca separada, llevando su contabilidad aparte.

3.º El depositario dará las correspondientes cartas de pago, intervenidas por el secretario de la junta provincial de instrucción pública, y estas cartas de pago servirán de comprobante y descargo en las cuentas municipales.

4.º La junta provincial de instrucción pública procurará que los pueblos, acostumbrados a pagar a los maestros en frutos, acudan con sus consignaciones de personal y material en metálico, y V. I. les señalará plazos proporcionados para que cuanto antes se uniformen en esta parte con la generalidad.

5.º El secretario de la junta provincial formará mensualmente dos nóminas, comprensiva la una de los sueldos de todos los maestros y maestras de la provincia, con presencia de los nombramientos, tomas de posesión y ceses, y la otra de las consignaciones para gastos de material, al tenor de la real orden de 15 de diciembre de 1857. Estas nóminas serán intervenidas por el inspector y llevarán el visto bueno de uno de los vocales, comisionado por la junta provincial al efecto.

6.º Hechas que estuviesen las nóminas, el secretario de la junta las pasará al oficial interventor del gobierno de provincia, con el único objeto de que examine los documentos que las comprueban, y hallándolas conformes, las presente a V. I. para que, como ordenador de pagos en este caso, mande estender dos libramientos contra el depositario, uno por lo concerniente al personal y otro al material de escuelas.

7.º El depositario cuidará de la pronta distribución individual de las cantidades que figuren en nómina, ya haciendo la traslación a los pueblos por giro y concierto con los espesadores de efectos estancados u otros que deban llevar dinero a la capital de la provincia, ya colocando fondos en las cabezas de partido judicial, adonde acudan los maestros y maestras personalmente, o por medio de un encargado con los correspondientes recibos, separados del personal y material.

8.º El depositario percibirá el premio de 2 por 100 de cuanto recaudare y distribuyere.

Otro 1 por 100 se destinará a gastos de la junta provincial, oficina e impresiones.

El 3 por 100 de rebaja por estos dos conceptos se descontará del fondo de material de las respectivas escuelas, de modo que los maestros y maestras perciban íntegros sus haberes.

9.º Queda autorizada la junta provincial para acordar y proponer a V. I. cualquier modificación a lo anteriormente dispuesto, siempre que la considere aconsejada por circunstancias particulares de la provincia y eficaz para conseguir la centralización, material o formal, de los fondos de primera enseñanza de mejor servicio del Estado, según la mente de S. M. Podrá V. I. aprobar la modificación si así lo estimase, y estudiar y apreciar los efectos que produjese, dando cuenta en el acto a la dirección general de instrucción pública.

10.º Se observará puntualmente en esa provincia todas las demás prescripciones que en la real orden de fecha de ayer se establecieron para la generalidad de las provincias en el concepto de que la

variación de mano inmediatamente pagadora a los maestros en nada debe alterar el método de inversión de los fondos del material de escuelas, partes y relaciones trimestrales, intervención de la superioridad y noticia anual al público.

La energía perseverante de V. I., el celo de la junta provincial y la eficacia del inspector, no menos que la buena voluntad de los alcaldes y maestros, me inspiran la confianza de poder ofrecer resultados satisfactorios a S. M., de cuya real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y puntual cumplimiento.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 30 de noviembre de 1858.—Corvera.—Señores gobernadores de las provincias de Avila, Badajoz, Córdoba, Lugo, Segovia y Tarragona.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 2 de diciembre de 1858.

Se abrió a las dos y cinco minutos, y leída el acta de la junta preparatoria, fué aprobada.

Pasaron a la comisión de examen de calidades varios reales decretos expedidos por S. M., por los cuales se ha servido nombrar senadores del reino, en uso de su real prerrogativa a los señores siguientes:

Como comprendidos en el párrafo 6.º del artículo 15 de la Constitución.
D. José Macarohon y Blake.
D. José Marchessi.
D. Juan Aldama e Irabien.
D. Juan Villalonga y Escalada, marqués del Maestrazgo.

Como comprendido en el párrafo 3.º del citado artículo.

D. Juan Brull.

Como comprendido en el párrafo 9.º del artículo espresado.

D. Luis Rodríguez Camaleño.

Como comprendido en el párrafo 10 del mencionado artículo.

D. Domingo de Aguilera y Contreras, marqués de Benalua.

Y como comprendido en el párrafo 2.º del referido artículo.

D. Luis Gonzaga Mora.

El Senado quedó enterado de una comunicación del Congreso de señores diputados, en la que participaba que habían sido designados: presidente de edad el señor D. Ramon Ceruti, y secretarios, como mas jóvenes, los señores D. Cristóbal Martín de Herrera, D. Nicanor Alvarado, D. Manuel Ruiz de Zorrilla y D. Eduardo Gasset.

Dióse cuenta de una comunicación en que los señores secretarios del Congreso remitían el acta de la sesión rúgida de apertura de Cortes celebrada en el día de ayer.

El Senado quedó enterado.

Tambien lo quedó de varias comunicaciones, en que los señores conde de Corvellon, conde de Santa Coloma y duque de Híjar escusaban su falta de asistencia a las sesiones por hallarse enfermos.

El Senado oyó con sentimiento la lista de los señores senadores que han fallecido desde la terminación de la legislatura anterior, y cuyos nombres son los siguientes:

Sres. Arzobispo de Zaragoza.
Marqués de Villanueva de las Torres.
Marqués viudo de la Alameda.
Marqués de Torre-Alta.
Conde de Bagaes.
Conde de Alpuente.
Conde de Peracamps.
D. Juan Antonio Castejon.
Conde de Retamoso.
Conde de la Puebla del Maestre.

El señor Presidente: Habiéndose retirado enfermo el señor marqués de Perales; uno de los señores secretarios de edad, ruego al señor general Pavía se sirva venir a ocupar su puesto.

Verificado así, pasase a la

ORDEN DEL DIA.

Elección de secretarios

Procediéndose a la elección de primer secretario, y verificada esta, dió el resultado siguiente:

Sres. Ruiz de la Vega. 93
Infante. 2
Vazquez Queipo. 1
Sanz. 1
Oliver. 1
Huet. 1
Marqués de Perales. 1
Dulce. 1
En blanco. 2

Total de señores votantes. . . 103

Quedó, en consecuencia, elegido primer secretario el Sr. D. Domingo Ruiz de la Vega.

Acto continuo procediéndose a la elección de segundo secretario, y dió el resultado siguiente:

Sres. Marqués de San Felices. 61
Huet. 36
Vazquez Queipo. 1
Cantero. 1
Conde de Campo-Alange. 1
Oliver. 1
Calonge. 1
Bayona. 1
Sanz. 1

Total de señores votantes. . . 104

Quedó por consiguiente elegido segundo secretario el señor marqués de San Felices.

Pasóse en seguida a la elección de tercer secretario, y su resultado fué el que se espresa a continuación:

Sres. Cantero. 62
Sanz. 37
Duque de Abrantes. 2
Duque de Abumada. 1
Calonge. 1
Huet. 1
En blanco. 1

Total de señores votantes. . . 105

Quedó en su virtud elegido tercer secretario el señor don Manuel Cantero.

Procediéndose, por último, a la elección de cuarto secretario, dió el resultado siguiente:

Sres. Duque de Abrantes. 53
Calonge. 40
Marqués de Perales. 2
Oliver. 2
Huet. 1
Duque de Sevillano. 1
Marqués de Guadalcázar. 1
Sanz. 1
En blanco. 2

Total de señores votantes. . . 108

Quedó, en consecuencia, elegido cuarto secretario el señor duque de Abrantes.

A invitación del señor presidente, ocuparon sus respectivos puestos los señores secretarios elegidos. Acto continuo procediéndose al sorteo de las secciones; y realizado este, dijo:

El señor Presidente: Mañana habrá sesión; y despues de verificada, se servirán los señores senadores reunirse en secciones para nombrar los presidentes y secretarios de las mismas, así como las comisiones permanentes que previene el reglamento. Se levanta la sesión. Eran las cuatro.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DE EDAD DEL SEÑOR CERUTI.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 2 de diciembre de 1858.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la junta preparatoria, fué aprobada, leyéndose despues la de la sesión rúgida celebrada el día anterior.

Leído en seguida el título 2.º del reglamento, se procedió con arreglo a él a la lectura de la lista de los señores diputados que habían presentado sus actas en secretaría, agregando los que lo habían hecho despues de la junta preparatoria, y concluida, según el reglamento, se procedió a la elección de la mesa interior. En la elección de presidente, en la cual tomaron parte 215 señores diputados, resultó haber obtenido votos los señores:

Martínez de la Rosa. 199
Alfaro. 1
Mayans. 1
Calderón Collantes. 1

y habiendo resultado 13 papeletas en blanco.

Sintió la mayoría absoluta 103, quedó elegido presidente interino el señor Martínez de la Rosa. Leído en seguida el artículo del reglamento relativo a la elección de vicepresidentes, se procedió a la votación, resultando haber obtenido votos los señores:

Calderón Collantes. 191
Lafuente (D. Modesto). 164
López Ballesteros. 176
Marqués de la Vega de Armijo. 175
Conde de Revillagigedo. 1
Pereira Caamaño. 3
Galvez Cañero. 3
Ceruti. 3

Moreno Lopez (D. Eugenio). 4
Duque de Villahermosa. 2
Marqués de Pidal. 1
Ribó. 1
Vidarte. 1
Marqués de Cuéllar. 1
Goicoerrotea (D. Roman). 1
Barca. 1
Rascón. 1

Carballo. 2
Mayans. 1
Velo. 1
Ulloa. 1
Luengo. 1
Lorenzana. 1
Fuentes (D. Miguel). 1
Rios Rosas. 1
Olózaga. 1

Quedaron, pues, nombrados vicepresidentes: 1.º el señor Calderón Collantes; 2.º, el señor López Ballesteros; 3.º, el señor marqués de la Vega de Armijo, y 4.º, el señor Lafuente (D. Modesto).

Procediéndose acto continuo a la elección de los secretarios, obtuvieron votos los señores:

Lasala (D. Fermín). 81
Carballo. 75
Goicoerrotea (D. Roman). 97
Millán y Caro. 85
Ribó. 1
Martínez de la Rosa. 1
Verdugo. 1
Alvarado. 1

Fernandez Cueto. 1
Ulloa. 2
Papeletas en blanco. 1

Quedaron por tanto, nombrados secretarios:

1.º El señor Goicoerrotea (D. Roman); 2.º, el señor Millán y Caro; 3.º, el señor Lasala (D. Fermín), y 4.º, el señor Carballo.

Invitados los señores nombrados para la mesa a ocupar sus asientos, pasaron a hacerlo, y en seguida dijo:

El señor Martínez de la Rosa (presidente).—Señores diputados: La honra que acabais de dispensarme, y las circunstancias que la han acompañado, no han podido menos de escitar en mi corazón la mas profunda gratitud.

Aun cuando el reglamento limite los trabajos del Congreso en este primer periodo de una nueva legislatura al examen y aprobación de actas, podeis dar una señalada muestra de las disposiciones que os animan y un ejemplo saludable a los pueblos que os han elegido, manifestando el respeto mas invariable a la ley, y guardando el decoro y mesura en las discusiones que tan propios son de un Congreso español.

Por mi parte, colocado interinamente en este elevado puesto, contribuiré a tan importante fin con la imparcialidad que mi deber exige, contando para ello con vuestra cooperación y benevolencia.

Propongo un voto de gracias a los dignos individuos que han compuesto la mesa interior.

Consultado el Congreso, se acordó este voto por unanimidad.

Se anunció que el señor Rivero Cidraque no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Se acordó que pasaría a la comisión, luego que fuese nombrada, una comunicación del señor Bagallal, pidiendo que, considerándose como diputado presunto por el distrito de Bande, se sirva el Congreso resolver esta cuestión, para que dicho distrito esté representado en todas las cuestiones que se suscitaren en el Congreso interino.

Se acordó que las sesiones comenzaran a la una. El señor Presidente: Mañana se reunirán los señores diputados para elegir las comisiones que marca el reglamento.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco.

CORREO ESTRANJERO.

Escriben de Milán que se queja la población de la quinta y de la nueva moneda. El pan, los cigarros, los objetos de primera necesidad han experimentado un aumento a consecuencia de la subida en la moneda. A propósito de la quinta se dice que no se hizo la paz después de la batalla de Novara, sino un armisticio de diez años que va a espirar.

En la escuela de bellas artes ha habido algunos desórdenes que han producido la expulsión de muchos alumnos.

En la misma ciudad ha habido un nuevo alboroto y a consecuencia de él prisiones, destierros, visitas domiciliarias, apaleos y otras menudencias. Es el caso, que cierto polizonte jubilado, que sin duda no sabía en qué matar el tiempo, dió en la manía de hacerse autor dramático, y con el título de *Hugo Foscato*, hilbanó un comediante de lo más malo que imaginarse puede. Los empresarios de los teatros no querían ponerlo en escena, y aun se asegura que de los que intentaron leerlo no pasó el más cachazudo de la tercera parte del primer acto. Pero como en la obra se hacían ciertas alusiones a la situación de las provincias venetolombardas, se afeaba el modo de sentir de los que suspiran por la independencia, y se ensalzaba en grande, aun cuando indirectamente, la dominación extranjera, se empeñó la autoridad en que había de representarse el drama, y no hubo remedio; el mas tímido de los empresarios tuvo que cargar con él y anunciar la representación. Días antes de aquel en que había de verificarse no quedaba ya un solo billete en el despacho; llegó el designado, la policía se posesionó de la mitad del teatro y dió principio la función. Sin grave obstáculo corrieron las primeras escenas, pero al poco tiempo fué tal la que se armó de gritos y silbidos, con acompañamiento de vivas a la Italia y mueras a los austriacos, y aun de patatazos y otras frioleras, que la autoridad tuvo que suspender la representación. Acto continuo comenzaron a ponerse en ejecución, para restablecer el orden, las eficaces determinaciones que indicadas quedan y otras análogas, y esta es la hora en que no han cesado aun las medidas de rigor.

El *Singapore free Press* del 21 de octubre contiene algunos pormenores sobre el huracán que ha estallado en Swatow. Muchas casas quedaron destruidas, y se estiman en 3,000 libras las pérdidas ocasionadas. Veinte buques han perdido sus anclas o se han ido a pique; solamente uno no ha tenido averías. La *Gazette* ha ido a pique; tenía a su bordo un tesoro de 50,000 libras. Unicamente se han salvado el capitán y cuatro lascars. La tripulación de otros muchos buques ha podido salvarse, y muchos buques han sido encontrados en la arena sin daño ninguno. La ola que causó tantas pérdidas tenía una altura que variaba entre veinte y cincuenta pies.

Han muerto más de 300 indígenas. Este huracán estalló durante la noche de la fiesta de las 100, y entre las víctimas se cuentan unas 200 señoras chinas. Los efectos terribles de la tempestad se han sentido en diferentes direcciones a treinta millas mas allá de Swatow.

La *Gazeta* de Viena publica una noticia muy curiosa. En el reino de Polonia no hay de cuatro millones setecientos mil habitantes, ochomil creyentes en la iglesia griega, aun cuando no faltan iglesias de esta comunión que sirven especialmente para el uso de las tropas rusas.

El libre ejercicio de la religión católica no se ha realizado completamente en Polonia sino desde que el emperador Alejandro II restableció el arzobispado de Varsovia y nombró obispos para las sedes vacantes. En 1857 había en Polonia 1639 parroquias católicas, 1772 iglesias y 384 capillas.

En 1851 había 1,763 iglesias y 377 capillas. Aun cuando en este intervalo no se erigió mas que una diócesis, el gobierno aprobó en 1857 solo cuatro proposiciones de construcción de nuevas iglesias, y 61 reparaciones, sin contar las nuevas escuelas, los presbiterios y otros edificios religiosos que han de construirse. En 1857 había en Polonia 1,755 religiosos repartidos en 150 conventos, y 461 religiosas en 36 conventos.

Las religiosas se consagran, en su mayor parte al cuidado de los enfermos. Además del arzobispado y del obispado, para los cuales han sido nombrados titulares, el emperador ha aprobado la creación de dos obispos sufragáneos, y es probable que la Iglesia Católica de Polonia consiga nuevos favores, principalmente siendo tan amistosas las relaciones del emperador con la Santa Sede.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la *Gazeta*.)

«París 30.—Llegan las noticias mas contradictorias de Méjico, aunque todas contestes respecto al estado de espantosa anarquía.

Entre los comisarios chinos y los plenipotenciarios europeos se estaban revisando los aranceles en Chang-Hay. Los derechos sobre el té y la seda no sufrirán modificación; pero los de importación serán reducidos al 5 por 10 ad valorem.

«Viena 30.—Anteayer atentaron a la vida del caimán arrojando un proyectil, afortunadamente sin herir a nadie, en Bucharest.

(De la *Correspondencia*.)

«París 30.—El gobierno ha recomendado a los periódicos que cesen en la discusión de las cuestiones religiosas.

La cuestión austro-italiana preocupa la atención pública, mas por ahora nada hace temer un rompimiento.

«Viena 30.—El gobierno austriaco ha reducido a una mitad el derecho de timbre de los periódicos.

«Londres 30.—El gobierno de los Estados-Unidos deliberaba a la salida del último vapor si podría impedir la salida de un buque para Nicaragua con 300 emigrantes. Iba a ser nombrado el general Vard embajador de los Estados-Unidos en China. Dicese que Inglaterra protegerá a Nicaragua contra los atentados de los filibusteros.

Los indios del Oregon solicitaban la paz. Se ha restablecido la tranquilidad en las fronteras del Perú y de Bolivia.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Segun escriben de Susca al «Diario Mercantil» de Valencia, el efecto causado por las lluvias ha sido inutilizar todos los caminos excepto los trozos de Cullera a Sallana.

Las obras del canal van a recibir nuevo impulso; parece que se trata de salvar los inconvenientes con que se ha tropezado, abriendo nuevas acequias para la dirección de las aguas del cultivo del arroz.

Nótase grande calma en la salida de los granos, efecto ostensible de la libre introducción, cuyo decreto agradeceremos no se prolongue; lo cierto es que toda la Ribera se resiente considerablemente de la poca estima, que merece la principal producción del país, que de modo alguno guarda proporción con los gastos que ocasiona.

Los precios de los granos son:
Arroz en cáscara, 12 rs. hasta 120 cahiz;
Trigo, a 160 rs. id.
Panizo, a 8 rs. barquilla.

—En un periódico leemos lo que sigue:
«En la mañana de ayer ocurrió en la villa de Arganda una lamentable desgracia. El puente que facilita el paso del río Jarama, se hundió en el momento en que se hallaban sobre él dos hombres con cuatro caballerías, cayendo al agua aquellos y estos.

Algunos nadadores del pueblo, cuyos nombres no conocemos aun, consiguieron salvar a los dos hombres caídos, con notables esfuerzos de caridad y valor. Los hombres viven, pues, aunque con heridas de gravedad; en cuanto a las caballerías, fueron arrastradas por la corriente.

—El *Valenciano* del 1.º de diciembre publica el siguiente suceso que viene a aumentar el catálogo de los crímenes que en aquella provincia se cometen:

«El domingo anterior, dice, ocurrió en el inmediato pueblo de Alcácer un hecho que de seguro contará muy pocos ejemplos en los fastos criminales. A las ocho de la mañana del mencionado día salió a hacer la visita de costumbre el médico de aquella población, don Pascual Domingo, y estando en casa de uno de sus enfermos llegó una mujer, y le rogó pasase a su casa, pues tenía en cama a un individuo de la familia. El facultativo salió en efecto juntamente con ella; llegaron a la casa, la mujer entró entonces en un cuarto, volvió a la derecha, y suplicó al profesor que la siguiese. Hizolo así el médico; pero no bien había puesto el pie dentro de la estancia, cuando se hundió repentinamente en un pozo de mas de diez y seis palmos de profundidad, practicando en forma de embudo a la entrada misma del cuarto, y cubierto con cañas, tierra y un felpudo. Inmediatamente que cayó, comenzaron a arrojarle piedras y tierra con el fin de enterrarlo vivo; pero el victima, a pesar de los golpes que recibía, y que procuraba parar con sus brazos, iba subiendo sobre ellos, a medida que rellenaban el pozo. Así fué que, después de una terrible lucha en la que el infeliz médico estuvo saboreando la muerte, la mujer que lo había conducido allí tomó una traca y empezó a descargarle golpes hasta que su víctima pudo desarmarla, arrebatándole de las manos y aprovechándose de ella para salir de aquella sima. Entonces la mujer, cual una furia, se armó de una piqueta, y la emprendió de nuevo con el facultativo hasta que logró llenarle de sangre; sin embargo, libre ya de la sepultura, y dando gritos, acudió gente, y así pudo salvarse de una muerte tan horrible como segura.

—En Málaga se ha adoptado por la alcaldía una disposición, que quisieramos ver imitada en Madrid. Temiendo que las continuadas lluvias hayan producido algun deterioro en edificios que no se hallen en el mejor estado, se ha dispuesto que el arquitecto municipal practique los reconocimientos oportunos en los que no inspiren confianza, a fin de prevenir cualquier accidente desgraciado que pudiera ocurrir.

—No es cierto que haya muerto la joven que fue herida en Málaga por su padre.

—Dicen de Arévalo que a no haber sido por las abundantes lluvias, que han caído, el trigo habría llegado a un precio mucho mas elevado que el que tiene. Siguen los precios sin alteración: el trigo de 40 a 44 rs. fanega, cebada a 22 y algarroba a 26.

Se cree que en todo este mes quede concluido el famoso puente que se construye sobre el Adaja para el ferrocarril del Norte.

—Dicen los marinos que desde el cabo de San Vicente hasta Cádiz está la costa sembrada de fragmentos de buques naufragados; pero lo mas triste y terrible es, añaden, que pasan de ciento los cadáveres que ha arrojado el mar.

—En la mañana del 27, dicen de Barcelona, fué detenida en el mercado de la Baquería una gitana que se había entre enredado con unas tijeras el bolsillo a una mujer, robándole de este modo una partida de naipes que en él tenía.

—El 26 salió de Tarragona el gobernador militar de la provincia don Vicente Talledo, habiéndosele encargado del mando de la plaza, durante su ausencia, el que lo es de la de Tortosa, don Joaquín Moreno de las Peñas.

—No es solo en Madrid donde la censura ejerce sus rigores con la prensa. El Norte de Castilla, recibido ayer, viene con un cuarto de columna en blanco, efecto sin duda de algun tropiezo.

—Es tanto lo que ha llovido en Valladolid que en las haciendas situadas sobre el Pisuerga, no se puede moler hace días.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Lo que fuere sonará.—Ya están abiertas las Cortes, mas si marchan con el tiempo, es mucho mas que posible—que no nos falten sinistres—pues si cesaron las aguas—han empezado los vientos—capaces con sus rigores—de estremecer los cimientos—desde la humilde posada—al mas fuerte ministerio,—que ya sin que les empujen—andan de por sí revueltos.—Por de pronto, mis lectores,—puedo decirlos al menos,—que está tan fría la atmósfera—que todo se encuentra en cero,—cero la temperatura,—cero tambien el gobierno,—y cero las ilusiones,—cero, en fin, el Parlamento;—y como que el cero es nada—podreis deducir con esto—que no pasa nada malo...—mas tampoco nada bueno.

—Lo que otros piensan.—En *La Iberia*, por su parte,—su ilustre gaceterillo—se esplica sobre lo mismo—en los subsiguientes términos:

«Ya sabreis que están abiertas—las Cortes; yo lo celebro,—porque presumo que voy—á descansar este invierno.—Ocuparán media *Iberia*—las sesiones del Congreso;—los artículos de fondo,—las provincias y los sueltos—son de rigor: la *Gaceta*—nos regalará decretos—que trasladar será fuerza;—quedarse sin extranjero,—fuera un delirio pensarlo;—¿qué hacer, pues, en tal aprieto?—Suprimir las gacetas;—yo no encuentro otro remedio—para dar cabida a tantos—importantes documentos.—Suprimamos enhorabuena,—que no habrá gaceterillo—que, siendo español, rechace—tan acertado remedio;—y pues yo lo soy y estimo—muy mucho á mis compañeros,—desde hoy me entregó al descanso—para que trabajen ellos.»

—La *Discusión*, este tema—siguiendo, dice que: «Ya—ayer se abrieron las Cortes,—¿cuánto tiempo durarán?—Cosa es esa que no sabe—ni el mismo O'Donnell quizá,—pues no tienen pensamiento—los de la union liberal.—Puede ser que duren mucho—y que logren derrocar—esos ídolos de barro,—cuyo frágil pedestal—cada vez se desmorona—con mayor celeridad.—Y puede ser que los doce,—viendo el poder vacilar,—autoricen su clausura—ó las disuelvan quizá,—que no se paran en barreras de la union liberal.—Ellos cuentan, sabe Dios—si en razón se fundarán,—con inmensa mayoría—que su marcha apoyará—mas como todo no es oro—lo que reluce, podrá—muy bien ser que no les salga—su cálculo tan galán,—y entonces ¡pobres cuitados!—los de la union liberal.—Encontrados elementos—constituyen ese gran—núcleo en que toda su fuerza—se proponen cimentar—el último recurso;—mas si, por casualidad,—salen fallidas sus cuentas—y esos votos se les van,—buen negocio habreis hecho—los de la union liberal.—Después de haber empleado—tanta influencia moral—en adquirir prosélitos—y de tanto separar—empleados desafectos,—quedarse al fin ¡voto á san!—a la luna de Valencia,—es cosa de sublevar—áun á hombres que no sean—los de la union liberal.—Pero á bien que en ese caso—queda el recurso eficaz—de enviar este Congreso—donde fué el otro á parar,—y rectificar las listas—con nueva legalidad,—siguiendo en tal ejercicio—hasta que vengan acá—dulces aliados cuneros—que apoyan sin vacilar—ó causen harto al país—los de la union liberal.»

Yo por mi parte repito: lo que fuere sonará.

—Publicacion notable.—La *Biblioteca de autores españoles*, que con aplauso de los amantes de las glorias literarias de nuestro país, prosigue publicando en esta corte el entendido editor señor Rivadeneira, adquiere de día en día mayor interés e importancia, el tomo 47.º, último de dicha coleccion, que ha visto la luz pública, y primero de dramáticos posteriores á Lope de Vega, ha sido compilado por el señor Mesonero Romanos, con el acierto y buen gusto literario que preside á los trabajos de este escritor, y contiene las comedias mas notables de los autores dramáticos posteriores al gran Lope de Vega, cuya eleccion ha hecho con el talento que acostumbra el distinguido colector de este tomo Encabecado un juicio crítico del concienzudo literato don José Amador de los Rios, de la primera serie de esta coleccion, y otro del señor don Antonio Gil y Zárate; siguen interesantes apuntes biográficos y críticos de los autores comprendidos en el tomo, y después de un catálogo cronológico, en el que aparecen á primera vista los autores y sus obras, se encuentran estas por el mismo orden.

—Capilla.—Desde el domingo quedó abierta al culto público la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, plazuela de Anton Martin, contigua á San Juan de Dios, que fué cerrada á consecuencia del robo sacrilego ejecutado en ella.

—Bien venga mal.—Cada vez que oímos hablar de un incendio no nos llega la camisa al cuerpo, porque por una fatalidad que no nos podemos explicar, cuando se anuncia un suceso venidero detrás otro u otros muchos. Al que tuvo lugar anteayer en una casa de la Corredora de San Pablo, junto á la plazuela de San Ildefonso, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, hay que añadir otro que junto á la misma plazuela ocurrió ayer tambien á las nueve de la mañana. La casa incendiada fué la del señor Soliveres en la calle de San Joaquín, sin que afortunadamente hubiese que lamentar desgracia alguna, pues pudo dominarse en seguida, gracias á la prontitud con que llegaron las bombas.

—Función religiosa.—Mañana tendrá lugar, en el templo de Atocha, la que el cuerpo de artillería celebra á su patrona Santa Bárbara, donde se cantará una misa nueva, composición del célebre Paccini, y acompañada de una numerosa y escogida orquesta dirigida por don Victoriano Daroca.

—Bien hecho.—Ya está anunciada la subasta para el derribo de la casa contigua á la que ocupa el banco de España, debiendo quefir en breve abierta por aquel sitio una nueva travesía entre la calle de Atocha y la plazuela de la Leña, y aislado dicho edificio del banco.

—¿Estamos seguros?—Estos días se ha desatado en Madrid una especie de huracán que ya ha causado no pocos daños en los tejados y aun en las arboledas. Desgraciadamente tambien reinaba á las últimas fechas en nuestras costas del Mediterráneo y en muchos puntos del interior. En Jaén, en la noche del 26 al 27 era tan terrible el huracán, que se estremecian los edificios, las campanas agitadas por el invisible elemento, tocaban á medio vuelo, y las calles estaban sembradas de tejás. Tenemos recibidos noticias de nuevos desastres marítimos.

—Un milagro del misterio.—Añoche se estrenó en el teatro del Príncipe la piececita que con aquel título ha escrito el señor García Luna. Fué bastante aplaudida y llamado á la escena el autor, que no tuvo por conveniente presentarse.

—Vacantes.—Lo están: la plaza de médico de Villacastilla, provincia de Segovia, dotada con 8,000 reales anuales. La secretaría de ayuntamiento de Ruento, con 1,800 rs. La de oficial primero de la secretaría de ayuntamiento de Cuellar, con 3,000 reales. La secretaría del ayuntamiento de Almaraz, con 4,000. La de Pino Franquedo con 2,300 rs. Y la de la junta de instruccion pública de la provincia de Burgos.

—Eleccion acertada.—En la última sesion que celebró la real academia de la Historia, se propuso nombrar individuo de la misma, en la clase de correspondiente, al respetable párroco de la Junquera de Ambia, Fr. Pedro Cid de la Concepcion, en justo premio de su laboriosidad, con arreglo al programa con que se ha propuesto recompensar á los que descubran piedras miliarias u otros monumentos que puedan servir para fijar la direccion y circunstancias de las vias romanas.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Francisco Javier, confesor.

CULTOS

Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebra función á San Francisco Javier, con misa mayor á las diez y panegirico que dirá don Antonio Macía, y por la tarde á las cuatro solemnes completas y reserva, y al anocheecer motetes, letanía y Salve en preparación á una solemne fiesta que en honra de María Inmaculada se ha de celebrar el día siguiente.—Sigue la novena de María Inmaculada en los templos siguientes: por la tarde en San Andrés y en San Antonio del Prado, y por la noche en San Ginés, Santo Tomás y en el oratorio del Caballero de Gracia.—Igualmente continúa la de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Leganés, y predicará D. Patricio Páramo.—Y en la bóveda de San Ginés se practicarán por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de San Francisco Javier, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración del Adviento.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	43. 43.5, 10 y 5 c.
Titulos del 3 por 100 diferido.	31.15.
Amortizable de primera.	18 d.
Id. de segunda.	12.50 d.
Deuda del personal.	10.70 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1.º de Abril de 1843, de á 1,000 rs.	85.50 p.
Idem de á 2,000 rs.	91.25 p.
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000 reales.	90 p.
Idem 31.º de agosto de 1852, de á 2,000 rs.	87.70 p.
Idem 1.º de julio de 1856, de á 2,000 reales.	89.90 p.

Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. 106 p. || Idem del Banco de España. | 185 d. |

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Acuciones del canal de Isabel II, de á
 1,000 rs., 8 por 100 anual. 106 p.
 Idem del Banco de España. 185 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dañ.	Ben. B.		Dañ.	Ben. B.
Albacete....	1 1/4 p.	»	Lugo.....	1 1/2 »
Alicante....	»	3/8 »	Malaga.....	»
Almería....	1/8 »	»	Murcia.....	3/8 »
Avila.....	»	»	Orense.....	3/4 »
Badajoz....	1 p.	»	Oviedo.....	»
Barcelona..	par.	»	Palencia....	1 1/4 »
Bilbao.....	»	5/8 »	Pamplona..	»
Burgos....	1 1/8 »	»	Pontevedra	5/8 p.
Caceres....	1/2 »	»	Salamanca..	1/2 d.
Cádiz.....	1/2 »	»	San Sebas..	»
Castellón..	»	»	»	»
Ciudad-Real	»	»	Santander..	»
Córdoba... 1/4.	»	»	Santiago... 3/8 »	1 1/2 d.
Coruña.... 3/4.	»	»	Segovia.... 1/4 »	»
Cuenca.....	»	»	Sevilla..... 5/8 d.	»
Gerona.....	»	»	Soria..... 3/8 »	»
Granada... 1/8.	»	»	Tarragona.. 1/4 »	»
Guadalajara	par.	»	Teruel..... »	»
Huelva.....	»	»	Toledo..... 3/4 »	»
Huesca.....	»	»	Valencia.... 5/8 d.	»
Jaen..... 3/8 p.	»	»	Valladolid.. 1 1/2 »	1 1/8 »
León..... 1/4 d.	»	»	Vitoria.... 1 d.	»
Lerida.....	»	»	Zamora..... par	»
Logroño.... 3/8.	»	»	Zaragoza... par	1 1/4 »

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 1.º DE DICIEMBRE.

1535 fanegas de trigo.	
4494 arrobas de harina de id.	
6800 libras de pan cocido.	
3894 arrobas de carbon.	
76 vacas, que componen 29507 libras de peso.	
469 carneros, que hacen 9383 id. id.	
162 cerdos, que componen id. de id.	

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR DIA 1.º

	Rs. vn.	Cuartos
Carne de vaca.	45 á 50	18 á 20
Id. de carnero.	»	18 á 20
Id. de ternera.	60 á 80	32 á 40
Id. de cerdo.	74 1/2 á 77 1/2	
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32
Id. fresco.	»	26 á 28
Id. en canal.	70 á 76	
Lomo.	»	»
Jamon.	110 á 120	42 á 51
Acete.	56 á 58	18 á 20
Vino.	34 á 38	10 á 12
Pan de dos libras.	»	14 á 16
Garbanzos.	32 á 42	10 á 16
Judías.	22 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 34	10 á 14
Lentejas.	14 á 18	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	54 á 58	19 á 21
Patatas.	4 á 5	á 2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º

Trigo.	de 48 1/2 á 66	rs. vn.
Cebada.	de 26 á 28	rs. vn.
Algarrobas.	de á 35	rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—Hoy viernes no hay funcion. A la mayor brevedad *Roberto el diablo*.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—La comedia nueva en un acto *Un milagro del misterio*.—La pieza en un acto *La familia improvisada*.—Y la comedia en un acto *Un tigre de Bengala*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado *La oración de la tarde*, cuyo protagonista está á cargo del primer actor D. Julian Romea.—El baile nominado *La Poderosa*.—La pieza en un acto titulada *A un cardo otro mayor*.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—La comedia en un acto *La mosquita muerta*.—La moza de calid, baile.—La hija de su yerno, comedia en un acto.—Segunda funcion de organofonia por la compañía suiza.—Las majas en el Puerto, baile.—Harc por los mismos filos, sainete.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL,

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y ETRANJEROS:

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripcion geografica, historica, politica y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

Se han repartido la entrega 9.ª El precio de cada una será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato a una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.

Se suscriben en todas las principales librerías del reino y administraciones de loterías.

VINDICACION DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA.—Contestacion al folleto de D. Enrique O'Donnell; por Nemesio Fernandez Cuesta.

Se halla de venta en las librerías de Sanchez Rubio, calle de Carretas y de la Publicidad, passage de Mateu.

Los que deseen recibirlo por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra ó sellos de franqueo á casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.º.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que tomen una docena de ejemplares les remitirá uno mas gratis.

ALMANAQUE LOTERICO PARA EL AÑO DE 1859. Se hallará de venta en las administraciones de loterías, al precio de un real, y en la redaccion del *Boletín de loterías y de toros*, Corredora de San Pablo, núm. 41, á donde se dirigirán los pedidos de provincias.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Schall; proseguido de la proclama del soltero, por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio presta á todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia le asegura uno igual en España.

Lo recomendamos á los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende á 4 rs., en la librería establecida en estacion del ferrocarril, en la de Bayilly-Bayilliere, Príncipe, 11; en la de Duran, Victoria, 3; y en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero